

MÉTODO DE MEDICIÓN INTEGRADA DE POBREZA EN LA ZONA METROPOLITANA DE CUERNAVACA, MORELOS

Karla Teresa Rojas Moreno¹

RESUMEN

La interacción existente entre la población y pobreza, puede ser estudiada desde medidas compuestas según la intencionalidad que estas tengan y la escala en la que se busca realizar el estudio. El uso del Método de Medición Integrada de Pobreza, ejemplificado en el Índice de Desarrollo Social del Distrito Federal permite tener un acercamiento a las condicionantes del bienestar de acuerdo a lo planteado por la Ley General de Desarrollo Social para el contexto mexicano. En este sentido, el presente estudio replica esta metodología para el año 2015 con los datos de la Encuesta Intercensal a escala municipal, con el objetivo de identificar la dinámica metropolitana de este fenómeno en una zona que ha tenido influencia regional del centro del país como es el caso de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, Morelos (ZMC). Con especial énfasis en la caracterización de los estratos más bajos y las necesidades que estos tienen. En este sentido el abordaje de este fenómeno se ha convertido en una línea de investigación, que busca contribuir a la comprensión y reducción de las desigualdades para fortalecer las capacidades y desarrollo de la sociedad tomando en cuenta la localización de la misma.

Palabras clave: Pobreza, indicadores, estratos.

¹Karla Teresa Rojas, M. en Estudios de Población y Desarrollo Regional. Doctorante del programa en Urbanismo de la UNAM. Correo karlita.dua@gmail.com

Pobreza

La pobreza puede entenderse desde diversas perspectivas como la privación extrema de bienestar² en la que destaca la ausencia o rezago de bienes que permitan el desarrollo de capacidades de la población para su satisfacción y utilidad (Sen, 2003:415-416, Sánchez, 2010:94-95, Kakwani y Silver 2008:4-6).

Para su medición existen tres tipos de métodos: los directos (Evalua DF, 2011:7-8), indirectos y combinados. En el directo las personas son pobres si no satisfacen una o varias necesidades básicas; en el segundo, las personas son pobres si no cuentan con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas (Feres y Mancero, 2001: 55), finalmente el tercero ocupa ambos métodos de forma comparativa.

Dicho lo anterior, el concepto de pobreza se asocia predominantemente al planteamiento de indicadores correspondientes a la ausencia de satisfactores básicos, para que la población pueda vivir y que a su vez le permitan de forma individual su inserción social en un lugar y momento específico.

En este sentido, se identifican en la literatura tres grandes enfoques, por los que han transitado las mediciones: el económico, el de capacidades y el de derechos. El primero hace alusión en su versión más básica, a maximizar las utilidades, a través de la ampliación de la demanda de bienes bajo el concepto de utilidad; es decir como a través del ingreso y/o los bienes obtenidos una persona puede realizar actividades y generar con esto más bienes o ingresos para la sociedad.

En este destacan dos tipos de mediciones: la de canasta básica y la de necesidades básicas insatisfechas; sin embargo, estas presentan algunas desventajas, como la dificultad para sintetizar en un solo indicador todas las necesidades y el grado en que son satisfechas, parcializando así el análisis (Feres y Mancero, 2001: 54). Dichas mediciones han sido utilizadas por el Banco Mundial, la CEPAL y el PNUD, con la finalidad de comparar entre países y regiones el desarrollo económico de su población.

En el enfoque de capacidades se busca ampliar el concepto más allá de la utilidad económica, para ello se plantea que un bien genera cierta utilidad según las capacidades y aspiraciones personales (Sen, 2003:413-415). Por lo tanto, se requiere de condiciones básicas para que el individuo en conjunto con los bienes suministrados logre obtener su satisfacción personal y con ello contribuya de alguna manera a la sociedad. Este enfoque, ha sido usado en los últimos años mediante el Índice de Desarrollo Humano por el PNUD, con la finalidad de identificar y comparar entre países y regiones el desarrollo de la población, a través de sus capacidades básicas y su relación con el desarrollo económico.

Tanto en el caso de los indicadores económicos como en el de Desarrollo Humano su escala de medición en general ha sido macro, por tanto, las variables asociadas a ellos lo reflejan; en parte la generalidad que ello implica es una de las críticas que han sufrido en su medición ambos enfoques.

De forma resumida este enfoque puede considerarse una institucionalización y reconocimiento de las condiciones generales de pobreza, de manera que si un bien es insuficiente o privativo se considera una violación a los derechos humanos, ya que se observaría una crónica privación de recursos, capacidades, opciones, seguridad y poder. En México esta visión se cristaliza a través de la *Ley General de Desarrollo Social* (2004), en el artículo 36 que señala las condiciones necesarias para dotar de las libertades básicas en el contexto nacional y determinar si una persona es pobre o no, de acuerdo a: su rezago educativo,

² Entendido este como la satisfacción de necesidades esenciales, ya sea materiales o espirituales, para que el ser humano pueda funcionar y relacionarse de manera armónica en un contexto específico. (Cuervo y Amérigo, 1993, Neef, 1993 y Maslow, 1943)

acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación.

Por su parte Boltvinik (2005), amplía el enfoque de medición multivariada para el caso mexicano, incluyendo también el concepto de florecimiento humano, al afirmar que “la satisfacción de las necesidades deficitarias es condición necesaria, pero no suficiente, para que la persona realice lo que potencialmente es”. Al respecto, la pobreza se compone de dos grandes esferas: humana y económica.

De acuerdo con Boltvinik (2005) al ser pobre humano se necesita poco o mucho y se tienen desarrolladas poco las capacidades humanas; mientras que, al ser pobre humano, es poco el grado de satisfacción de las necesidades efectivas y se aplican de forma reducida las capacidades. Al ser pobre económico, no existen los recursos y condiciones para cubrir las necesidades y desarrollar las capacidades. Estas condiciones pueden tener diversas combinaciones, no obstante, la peor condición humana consistiría en tener todas las desventajas mencionadas.

A su vez, Boltvinik, (2010) plantea que el nivel de vida de los hogares depende de seis fuentes de bienestar, de las cuales solo dos actúan a través del mercado, el ingreso corriente y los activos no básicos; mientras las fuentes de acceso a bienes y servicios públicos gratuitos, tiempo, conocimientos y habilidades operan totalmente fuera del mercado.

Mediante este método se pueden identificar las carencias asociadas a las limitaciones del ingreso corriente (monetario y no monetario); los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); la propiedad o derechos de uso, de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico); los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos como expresiones de la capacidad de entender y hacer; el tiempo disponible para educación, recreación, descanso y tareas domésticas, la propiedad de activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar (Boltvinik, 2003:523) (ver Tabla 1).

Tabla 1. Visión totalizadora del proceso económico de satisfacción de necesidades.

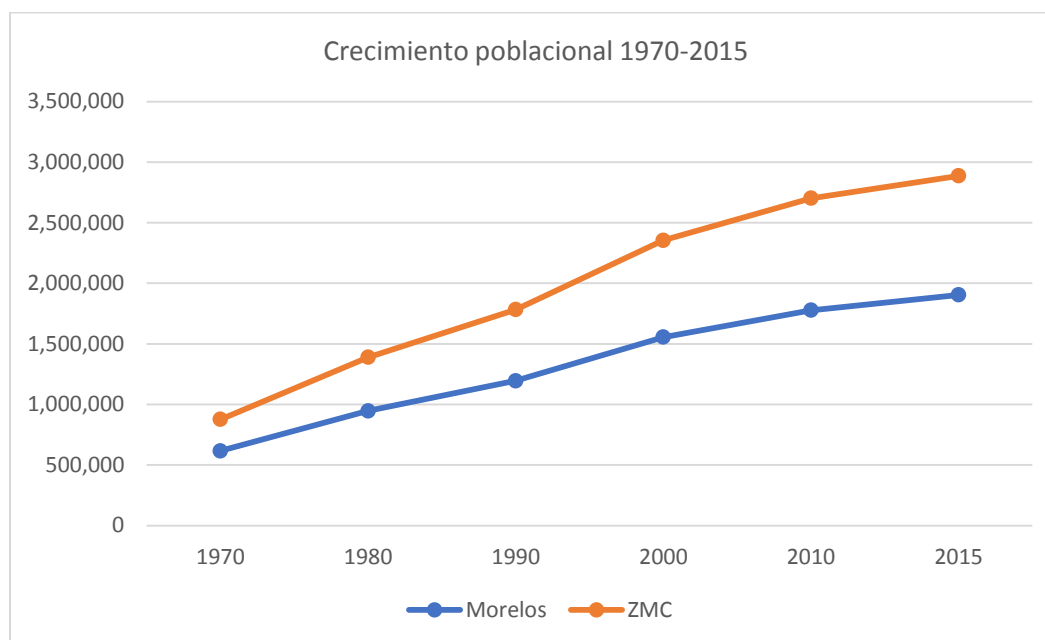
Tipos de necesidades	Tipo de satisfactores principales/secundarios	Recursos (fuentes de bienestar) principales/ secundarios
Sobrevivencia o materiales (alimentación, refugio y seguridad)	Objetos (alimentos, vivienda, servicios de seguridad) Instituciones (familia/seguros). Actividades familiares (comprar, cocinar y limpiar)	Rec. Econ. Convencionales: Ingreso corriente, activos básicos, activos no básicos, acceso a bienes y servicios gratuitos Tiempo; conocimientos y habilidades
Necesidades Cognitivas (Saber, entender y educarse)	Actividades del sujeto (leer, estudiar e Investigar) Conocimientos, teorías, Objetos (educación, libros)	Tiempo, conocimientos y habilidades Recursos económicos convencionales: ingreso corriente, activos no básicos, acceso a bienes y servicios gratuitos.
Emociones y de estima (afecto, amistad, amor, pertenencia y reputación)	Relaciones primarias y secundarias, Actividades con pareja/amistad, Capacidades, Objetos	Tiempo, conocimientos y habilidades Recursos económicos convencionales: ingreso corriente, activos no básicos.
De crecimiento (bases de autoestima: logros como cumplir roles; autorrealización: realizar potencial)	Actividades y Capacidades del sujeto, Trabajo, Relaciones secundarias, Objetos.	Tiempo, conocimientos y habilidades Recursos económicos convencionales: ingreso corriente, activos no básicos, acceso a bienes y servicios gratuitos.

Fuente: Boltvinik, 2010. Medición Multidimensional de la pobreza en México.P.p.64

Una de las principales aportaciones contempladas en esta metodología, son las variables tiempo, emociones y crecimiento.

El aprovechamiento del citado territorio para las actividades humanas y la cobertura de necesidades básicas que se suscitan en él, tiene que ver con las fases de expansión urbana asociadas a las etapas de crecimiento poblacional. De manera que la entidad entre 1970 y 2015, paso de 616,119 a 1, 903, 811 habitantes, lo cual tiene que ver con el crecimiento natural de la población y la inmigración, (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Crecimiento poblacional 1970-2015 para el estado de Morelos y la ZMC.



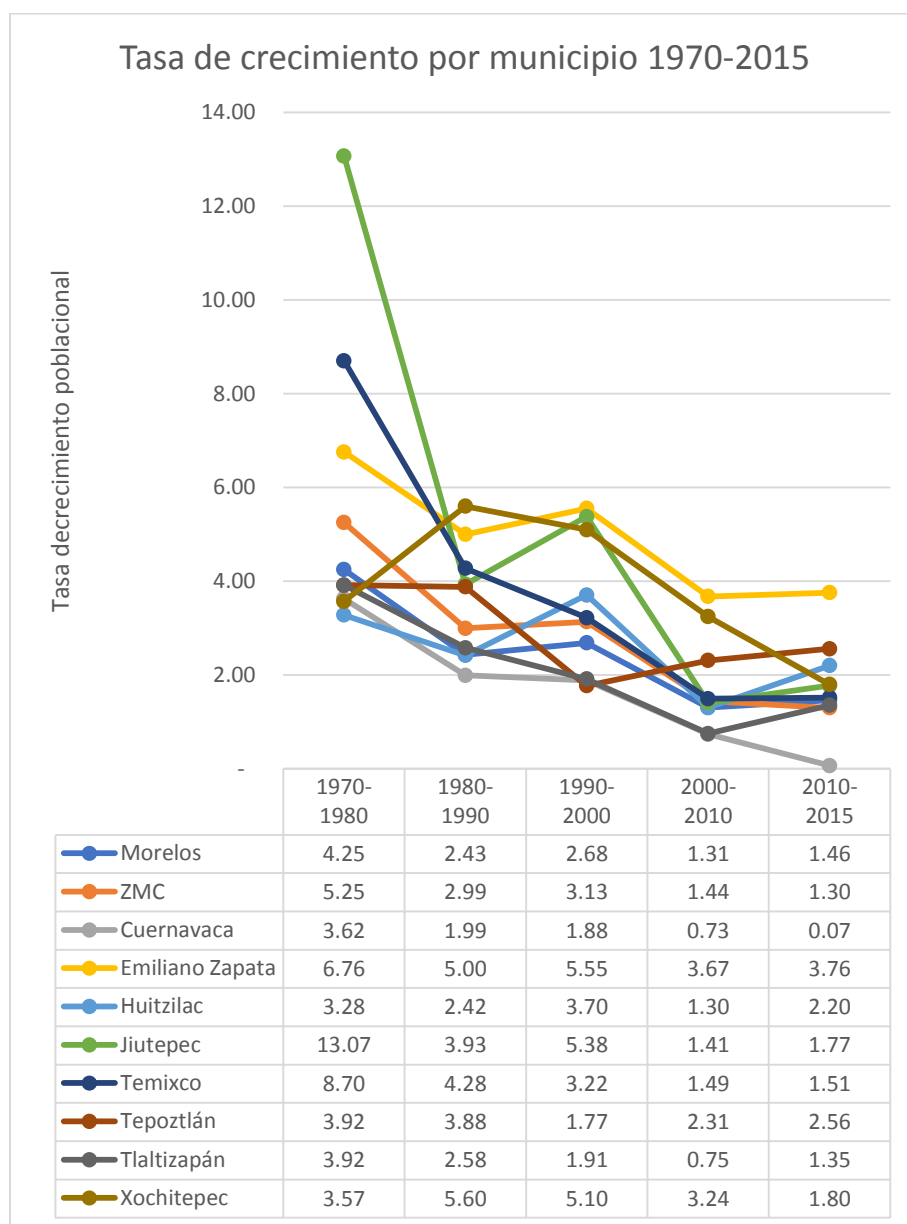
Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000, 2010 y 2015.

En el estado de Morelos la tasa de crecimiento poblacional geométrica en los últimos 45 años (1970-2015) ha sido de 2.5 veces, mientras que para el caso de la ZMC en el mismo periodo corresponde a tres veces, en este sentido los municipios que mayor crecimiento representaron en dicho periodo fueron los localizados al Sur-oriente de Cuernavaca: Jiutepec (5.4 veces), Emiliano Zapata (5.1 veces), Temixco y Xochitepec (ambos 4 veces); es decir se ha tendido a una expansión periférica hacia el sur; sin embargo si bien ha existido el crecimiento de estos municipios, no ha sido bajo condiciones que garanticen el bienestar de la población.

En el caso de Cuernavaca y Jiutepec se mantienen como los municipios con mayor incremento de población en términos absolutos pese a la baja tasa de crecimiento, (ver Gráfico 3) en parte esta situación tiene que ver con su centralidad y ponderación histórica en el sistema urbano de Morelos.

Por su parte en los municipios de Tlaltizapan, Huitzilac y Tepoztlan, el incremento absoluto de la población corresponde a los más bajos de la ZMC.

Gráfico 3. Tasa de crecimiento poblacional 1970-2015 para el estado de Morelos



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000, 2010 y Encuesta Intercensal, 2015.

De acuerdo a las tasas de crecimiento de cada municipio por décadas entre 1970 y 1980 destaca el crecimiento de la población de Jiutepec en 13 veces, el cuál responde a la instalación en 1966 de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca en el municipio mencionado. Esta dinámica influencio a su vez el crecimiento de población en otros municipios como Emiliano Zapata (6.8) y Temixco (8.7). En el último municipio, el crecimiento se sumó al de la puesta en marcha del balneario ex hacienda de Temixco en 1968.

Posterior al auge de los 70's de la ZMC, en la década de 1980-1990 la mayor parte de los municipios tuvieron un descenso considerable en sus tasas de crecimiento poblacional, no obstante, el municipio de Xochitepec incremento en 2 veces más respecto al decenio anterior el crecimiento de su población, debido

al impulso turístico que recibió con la apertura de balnearios, consumo de nieves y el club de golf Santa Fe (Municipio Xochitepec, 2016).

Entre 1990 y 2000 la ZMC tiene una recuperación en la tasa de crecimiento poblacional de 0.14 unidades lo que implicó una estabilización en su crecimiento entre la década anterior y esta. Así mismo para este periodo el municipio de Jiutepec presentó un repunte al crecer 1.45 veces más que en el decenio anterior, influyendo a su vez en el crecimiento de Emiliano Zapata en menor medida. Este crecimiento en parte fue influenciado por la formulación de políticas de apertura internacional con la puesta en marcha el Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994, que reforzó el carácter industrial en la región centro y norte del país (Garza, 2010:60). Particularmente en el caso de Jiutepec, la industria automotriz se vio favorecida (Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales, 2004:359).

Entre 2000 y 2010 el único municipio en el que aumentó la tasa de crecimiento a 2.31 veces fue Tepoztlán, gracias a su nombramiento como Pueblo Mágico. Sin embargo, el resto de municipios de la ZMC mostraron una baja en la tasa de crecimiento, en parte esto es atribuible al aumento de la delincuencia organizada en este periodo (Aguayo, 2014:32, 46).

Finalmente, entre 2010 y 2015 se observa un repunte en las tasas de crecimiento poblacional de la mayor parte de municipios de la ZMC, a excepción de Cuernavaca y Xochitepec, quienes tuvieron una reducción de 0.66 unidades y 1.44 unidades. Por lo tanto, el municipio de Cuernavaca ha pasado de una fase de consolidación a una de descentralización a los municipios de su zona metropolitana, ya que existe mayor facilidad para viajar, de manera que la fuerza de trabajo puede desplazarse sin cambiar de residencia. No obstante, de acuerdo con Olivera (2017:175-176) se ha tendido a la periferización de la pobreza, especialmente hacia Temixco, Xochitepec y Emiliano Zapata, mientras que en la ciudad central de Cuernavaca vive la población en mejores condiciones.

Dicho lo anterior, la relevancia de abordar el crecimiento poblacional por municipios entre 1970-2015 deriva de identificar las particularidades en el proceso de metropolización que han implicado condicionantes de pobreza y con ello han llevado a la exclusión en varias esferas de consumo.

Índice de Desarrollo Social para la Zona Metropolitana de Cuernavaca, Morelos

Dicho lo anterior para realizar la estratificación de la población se requiere de los microdatos de la Encuesta Intercensal de 2015 a escala de manzana para la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC), Morelos.

Para determinar las características de los usuarios pobres, en un primer momento se recurre a llevar a cabo una medición integrada de pobreza retomando los principios de la metodología planteada por Boltvinik (2010:83-89) y ejemplificados en el Índice de Desarrollo Social del Distrito Federal, en los cuáles se busca el reconocimiento de las necesidades sociales básicas, tomando en cuenta lo planteado por el artículo 36 de la Ley General de Desarrollo Social.

Dicho lo anterior se recurre a la base de datos más reciente que permite replicar dicho método, la Encuesta Intercensal de INEGI 2015 (EIC,2015). Cabe destacar que, por cuestiones de disponibilidad de datos para las variables consideradas, los resultados representan al 78.3% de la población total. Las variables consideradas se encuentran en la Tabla 2:

Tabla 2. Variables consideradas en el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas para la Zona Metropolitana de Cuernavaca

Variable en base de datos	Variable
Paredes	Material en paredes
Techos	Material en paredes
Pisos	Material en paredes
CUADORM	Cuartos que se usan para dormir
Electricidad	Acceso a la electricidad
Agua_entubada	Disponibilidad de agua entubada
Aba_agua_entu	Abastecimiento del agua entubada
Aba_agua_no_entu	Abastecimiento del agua no entubada
Sersan	Tipo y disponibilidad de sanitario
Conagua	Desalojo de residuos del sanitario
Usoexc	Sanitario en la vivienda o compartido con otra vivienda
Drenaje	Disponibilidad de drenaje
Refrigerador	Disponibilidad de refrigerador
Lavadora	Disponibilidad de lavadora
Televisor_PP	Disponibilidad de televisor de pantalla plana
Computadora	Disponibilidad de computadora
DHSERSAL1	Derechohabiencia a servicios de salud
DHSERSAL2	Segunda derechohabiencia a servicios de salud
Sersalud	Uso de los servicios de Salud
ASISTEN	Asistencia escolar
Escolari	Último año aprobado en la escuela
NIVACAD	Grado académico del último año aprobado
ALFABET	Sabe leer y escribir
EDAD	Edad
INGTRHOG	Ingreso total del hogar
NUMPERS	Número de personas en el hogar

Fuente: Elaboración Propia con base en el Índice de Desarrollo Social de las unidades territoriales del Distrito Federal 2010.

A partir de las variables disponibles en la Encuesta Intercensal de 2015 para la ZMC se evalúan seis dimensiones, y se procede a combinarlas en un índice de pobreza por NBI. La integración de dicho índice se lleva a cabo a través de un promedio ponderado cuyos pesos (basados en los ponderadores completos del MMIP), media y desviación estándar se presentan en la Tabla 3:

Tabla 3. Componentes del Indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas para la ZMC.

Componentes	Media	Desviación estándar	Ponderadores
Calidad y espacio de la vivienda	0.47	0.24	0.338
Acceso a Salud y Seguridad Social	0.53	0.35	0.291
Rezago educativo	0.72	0.38	0.244
Bienes durables	0.53	0.3	0.06
Adecuación sanitaria	0.84	0.2	0.038
Adecuación energética	0.99	0.08	0.029
Suma NBI			1
NBI	0.58	0.18	0.374
Ingreso	4771.18	6821.55	0.624
Suma MMIP	0.8	0.23	1

Fuente: Elaboración Propia con base en la Encuesta Intercensal de INEGI, 2015 y el Índice de Desarrollo Social de las unidades territoriales del Distrito Federal 2010.

La fórmula final que integra las seis dimensiones es la siguiente:

$$I(NBI)_j = CCEV_j(0.338) + CASSM_j(0.291) + RE_j(0.244) + CBD_j(0.060) + CASaj(0.038) + CAE_j(0.029)$$

Esta suma se pondera con el ingreso de la variable INGTRHOG dividido entre la multiplicación de los habitantes del hogar (NUMPER) por \$2,600.00 como promedio del año 2015 de acuerdo con CONEVAL (2017) del Gasto en la canasta alimentaria y no alimentaria. La variable resultante es ajustada de la siguiente manera los valores menores o iguales a uno permanecen; mientras que los mayores a 1 se reescalán de manera que estos +1 sean igual a 2 como norma.

Para obtener el Indicador Integrado de Pobreza por NBI, se aplica la siguiente fórmula:

$$IIP = I(NBI)(0.374) + \text{Ingreso } (INGTRHOG / NUMPER)(0.624)$$

El Indicador Integrado de Pobreza por NBI en cada hogar sintetiza el grado de insatisfacción del conjunto de las necesidades verificadas directamente, sus estratos pueden construirse de la misma manera que los del MMIP:

Estratos de pobres

- Indigentes. Se clasifican como tales, a todas las personas que vivan en hogares donde el valor de IIP es menor que 0.33. Es decir, se trata de hogares que cumplen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas, tanto las de ingresos como las de necesidades básicas.
- Pobres no indigentes. Son aquellos que tienen un IIP mayor que cero y menor o igual a 0.50. Son el complemento de los indigentes y están formados por los muy pobres y los pobres moderados.
- Muy pobres. Son los que obtuvieron valores de IIP mayores que 0.50 y menores o iguales a 0.66. Es decir, es población que cumple entre la mitad y dos terceras partes de las normas.

d) Pobres moderados o no extremos. Son los que se ubican con valores de IIP mayores que 0.66 pero menores o iguales a 1.

Estratos de no pobres

f) Con Sanbrit. Cuentan con satisfacción de necesidades básicas y requerimientos de ingresos y tiempo. Son los situados en valores de IIP entre 1.00 y 1.09. Es decir, cumplen las normas definidas o las rebasan en menos de 10%.

g) Clase media. Clasifican así los hogares cuya IIP tiene valores entre 1.10 y 1.49. Es decir, es la población que rebasa las normas entre 10 y menos de 50%.

Como resultado se obtienen 7 clases en las cuáles es posible ver que más del 75% de la población de la ZMC tiene un nivel de pobreza igual o inferior a la pobreza moderada (ver Tabla 4)

Tabla 4. Estratificación de la ZMC en números absolutos y relativos.

clases	Cuernavaca	%	Emiliano Zapata	%	Huitzilac	%	Jiutepec	%
Indigentes	3,777	1.37	2,214	2.73	690	4.60	3,679	2.07
No indigentes	17,848	6.46	8,095	9.97	1,846	12.30	12,518	7.04
Muy pobres	27,257	9.87	10,719	13.20	2,184	14.55	19,966	11.23
Pobres moderados	141,386	51.20	42,894	52.82	8,096	53.94	92,028	51.74
Sanbrit	51,568	18.67	11,442	14.09	1,540	10.26	31,986	17.98
Media	33,603	12.17	5,721	7.04	646	4.30	17,362	9.76
Alta	698	0.25	124	0.15	8	0.05	324	0.18
	Temixco	%	Tepoztlán	%	Tlaltizapán	%	Xochitepec	%
Indigentes	3,339	3.67	1,784	4.83	2,121	5.46	2,635	4.84
No indigentes	11,454	12.58	4,312	11.67	5,574	14.34	7,115	13.08
Muy pobres	12,352	13.57	4,928	13.33	6,091	15.67	8,048	14.80
Pobres moderados	48,641	53.43	19,970	54.03	19,199	49.40	28,096	51.66
Sanbrit	10,854	11.92	4,131	11.18	4,156	10.69	5,764	10.60
Media	4,366	4.80	1,804	4.88	1,700	4.37	2,692	4.95
Alta	35	0.04	32	0.09	21	0.05	37	0.07

Fuente: Elaboración Propia con base en la Encuesta Intercensal de INEGI, 2015.

Si bien en números absolutos, la mayor parte de la población en estas condiciones se encuentra localizada en el municipio de Cuernavaca, Jiutepec y Emiliano Zapata; las proporciones de concentración con respecto a cada municipio son más altas en los municipios periféricos como es el caso de Tepoztlán, Temixco y Huitzilac. A la vez son estos municipios donde se identifica una mayor profundidad de las condicionantes de pobreza, es decir donde existe una mayor proporción de población en los estratos más bajos como el de indigentes y no indigentes.

Dadas las características de estos dos últimos estratos sociales en cuanto a su vulnerabilidad y que por lo tanto pueden ver profundizada su condición de pobreza al tener falta o fallos en el acceso al consumo de bienes que forman parte de sus derechos y les funcionan como activos en su desarrollo en la sociedad, agudizándose así las desigualdades espaciales y sociales que viven, se profundiza en el análisis de los mismos a continuación.

Esta población representa el 11.56% del total y se caracteriza por tener bajos niveles de escolaridad, ya que el 63.9% ha alcanzado como grado máximo la primaria y otro 23.44% la secundaria (ver Tabla 4e), lo cual de acuerdo con datos calculados de la EIC 2015 para esta población implica que se coloquen en trabajos de baja remuneración como son las ventas, los empleos domésticos, la conducción de transportes terrestres, la albañilería y edificación, la ayuda en la preparación y servicio de alimentos, así como empleados de comercios en establecimientos. Es decir, sus oportunidades laborales se ven reducidas a empleos precarios³ que no les garantizan un salario suficiente para sobrevivir y tampoco condiciones de seguridad social; es así que el 90% de ellos alcanza como máximo un salario equivalente a \$1, 285.75 pesos mensuales, con lo que apenas se cubre la canasta básica que para este año en el mes de marzo (cuando fue levantada la EIC, 2015) de acuerdo con CONEVAL (2018) fue de \$1,271.10 para zonas urbanas, por lo cual no se podrían cubrir gastos extra en caso de enfermarse (ver **Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). Dicho lo anterior, esta población tiende a asentarse en zonas periféricas de la ciudad donde el suelo es más barato y se puede llevar a cabo la autoconstrucción por etapas, lo que implica malas condiciones de la vivienda y su entorno que se suman como factores determinantes de riesgos en la salud.

El bajo salario que se obtiene implica condiciones de habitabilidad en las que si bien el 90.07% cuenta con paredes de tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto, existe aún un 7.49% que vive en casas con paredes de lámina ya sea de cartón o asbesto; así mismo poco más del 36% habitan viviendas con techos de lámina de asbesto, metal, cartón o desecho. Otra condicionante que les caracteriza en sus viviendas es que el 87.11% de ellas cuentan con piso de cemento o firme y un 7.85% de ellas es de tierra, esto en parte se le atribuye al programa de piso firme impulsado por la secretaría de desarrollo social a partir del 2000; en promedio se estima que en esta población existen 2.08 habitantes por dormitorio lo cual se encuentra en el límite marcado generalmente por la ONU y OMS (Spicker, Álvarez y Gordon, 2009:152-153) para considerarse hacinamiento. Por otra parte, si bien el 91.53% de viviendas cuentan con excusado sanitario, solo el 37.17% tiene descarga directa de agua, mientras que el 57.84% le echan agua con cubeta y 4.99% no tienen forma de echarle agua; así mismo 5.72% usa letrina y 2.75% no tiene baño, ni letrina. Es aun peor el caso del 12.52% de viviendas que deben compartir la taza de baño o letrina con otra vivienda. Bajo este panorama se identifica que el 53.2% de estos desechos van a dar a una fosa séptica, 1.92% se descargan en una barranca o grieta y 4.6% no cuenta con drenaje de ningún tipo, es decir se favorece la formación de enfermedades infectocontagiosas.

³ Empleos con inestabilidad e inseguridad, con contratos flexibles y temporales, sin protección social, con flexibilidad de horarios y prolongación de la jornada de trabajo, generalmente con bajos salarios y sin protección social (Cuevas, de la Torre y Regala, 2016:3-4)

Conclusiones

En la ZMC la distribución de la población de acuerdo a su crecimiento histórico ha influido en las condicionantes de pobreza que existen actualmente en los municipios, es decir, que se presentan rezagos más profundos en los municipios que recientemente han tenido altas tasas de crecimiento, pero que no alcanzan grados de consolidación para la oferta de bienes y empleo como es el caso de Temixco y Emiliano Zapata. Mientras que, donde históricamente han existido altas tasas de crecimiento como en Cuernavaca y Jiutepec, si bien existe un mayor número de pobres en números absolutos, no lo es así en la proporción con respecto al municipio, esto en parte está asociado a las condiciones de urbanidad que tienen ambos municipios.

Dicho lo anterior, en la escala municipal prevalece un patrón centro-periferia de pobreza, donde la población considerada por el índice como indigente y no indigente mantiene bajos niveles de escolaridad, preponderantemente primaria, lo cual implica trabajos de baja remuneración como son las ventas, los empleos domésticos, la conducción de transportes terrestres, la albañilería y edificación, la ayuda en la preparación y servicio de alimentos, así como empleados de comercios en establecimientos.

Contemplando esta situación, un considerable sector de la población se ve limitado en el consumo y con ello en el gasto en otros bienes, lo que a su vez produce un ciclo de empobrecimiento para estas clases más desprotegidas; ya que el 90% de ellos alcanza como máximo un salario equivalente a \$1, 285.75 pesos mensuales. Con lo que no es posible que accedan a una vivienda que les garantice los servicios básicos como es el agua potable y drenaje, llegando a los extremos de tener que compartir el baño con otra vivienda y a su vez generando espacios que no garantizan, ni si quiera el derecho a la salud a través de los servicios básicos para el bienestar. Esto implica, la segregación de esta población en escalas menores pero que pueden ser dilucidadas desde lo municipal y obliga a estas personas a disminuir sus disonancias cognitivas para adaptarse a su medio.

REFERENCIAS

Aguayo, S. (2014). Atlas de la seguridad y violencia en Morelos. México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Boltvinik, J., y Damian, A. (2003). "Derechos humanos y medición oficial de la pobreza en México". Paper presented at the Foro Internacional sobre la Pobreza Urbana: Perspectivas globales, nacionales y locales., Toluca.

Boltvinik, J. (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano (Doctorado), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente Guadalajara, Jalisco.

Boltvinik, J., Chakravarty, S., Foster, J., Gordon, D., Hernández, H., y Mora, M. (2010). Medición multidimensional de la Pobreza en México (E. C. d. México Ed. 1 ed.). México: El Colegio de México.

CONEVAL (2018). Contenido y valor de la canasta alimentaria y no alimentaria. anual. México, Consejo Nacional de evaluación de la política social.

Cuervo, M. A. (1993). La calidad de vida. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. Revista de Psicología Social, 8(1), 101-110. doi: 10.1080/02134748.1993.10821672

Feres, J. C., y Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la Pobreza, breve revisión de la literatura. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

Garza, G. (2010). La transformación urbana de México 1970-2020. México Colegio de México.

Gobierno Del Distrito Federal (2011). Índice de Desarrollo Social de las Unidades Territoriales del Distrito Federal delegación, colonia y manzana. México: Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.

INEGI (2015). Encuesta intercensal 2015. 10 años. México, INEGI.

Internacionales, S. d. N. C. (2004). El TLCAN y el sector de equipo de transporte y autopartes Comercio Exterior. S. d. N. C. Internacionales. México, Secretaría de Economía: 359.

Kakwani, N., y Silber, J. (2008). The Many Dimensions of Poverty (pp. 304). Basingstoke: Palgrave Macmillan. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1057/9780230592407>. doi: 10.1057/9780230592407

Ley General de Desarrollo Social (2004).

Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. Psychological Review, 50, 370-396.

Municipio de Xochitepec, M. (2016). "Sitios de interés." Retrieved 22/06/2017, 2017, from <https://www.xochitepec.gob.mx/sitios-de-interes-1>.

Neef, M. M. (1987). Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones (N. comunidad Ed.). Barcelona: Icaria.

Olivera, G. (2017). Persistencia de la irregularidad en el acceso de los pobres urbanos al suelo y la vivienda en el siglo XXI: el caso de una ciudad media. Geografía y Pobreza nuevos enfoques de análisis espacial. I. d. g. UNAM. México, UNAM: 163-204.

Sánchez, A. (2010). La pobreza y conceptos afines. En V. Villarispe Reyes (Ed.), Pobreza: Concepciones, medición y programas (pp. 93-116). México: Instituto de Investigaciones Económicas- UNAM.

Sen, A. (2003). Pobre, en términos relativos. Revista Comercio Exterior, 35(5), 413-423.

Spicker, P., et al. (2009). Pobreza: un glosario internacional, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).